

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2012**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cincuenta y dos

En Apocalipsis

(1)

El fiel Testigo de Dios con miras al testimonio de Jesús

Lectura bíblica: Ap. 1:1-2, 5, 9-12; 7:9-17; 19:10

I. Cristo es el fiel Testigo de Dios, o sea, el testimonio y la expresión de Dios; al expresar a Dios daba testimonio de Él—Ap. 1:5; 3:14:

- A. Cristo es el Testigo de Dios, o sea, el testimonio y la expresión de Dios; la iglesia es el testimonio y la expresión de Cristo; como tal, la iglesia es la reproducción del testimonio y expresión de Dios en Cristo—1:5.
- B. Apocalipsis nos presenta al Cristo revelado y la iglesia que testifica, la cual es el testimonio de Jesús; Cristo es el testimonio de Dios y la iglesia es el testimonio de Jesús, el Cristo agrandado que es la expresión corporativa del Dios Triuno—Jn. 1:18; 5:31-37; 8:14; Ap. 1:2, 5, 9; 19:10; cfr. Gn. 1:26.

II. El testimonio de Jesús es los siete candeleros de oro: son de oro (divinos) en naturaleza, resplandecen en medio de las tinieblas y son idénticos—Ap. 1:1-2, 9-12:

- A. El candelero de oro representa al Dios Triuno: el Padre como sustancia está corporificado en el Hijo, el Hijo como corporificación se expresa por medio del Espíritu, el Espíritu, de manera plena, se hace real y se expresa en calidad de iglesias, y las iglesias son el testimonio de Jesús—Éx. 25:31-40; Zac. 4:2-10; Ap. 1:10-12.
- B. A fin de experimentar los candeleros de oro como el testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12), debemos ser llenos del Espíritu de Jesús (Hch. 16:7) al invocar el nombre del Señor Jesús continuamente (1 Co. 12:13; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56) a fin de llevar las marcas de Jesús (Gá. 6:17) como hermanos y copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús (Ap. 1:9-10).
- C. El hecho de que el oro fuera labrado a martillo para dar forma al candelero representa la participación de los creyentes en los padecimientos de Cristo; todo lo que sucede en nuestro entorno tiene como fin producir el candelero que es labrado a martillo—Éx. 25:31; Col. 1:24:
 - 1. Si nos ocupamos en conocer a Dios, sometiéndonos a la operación interna del Espíritu y al entorno externo, toda circunstancia nos brindará una oportunidad para conocerle—Os. 6:1-3; Fil. 3:10a; Ef. 6:20; cfr. Gn. 41:42.
 - 2. Si un hombre no conoce a Dios durante su vida, ha desperdiciado toda su vida; que el Señor nos haga estar dispuestos a aceptar Su disciplina en nuestras circunstancias para que podamos conocerle más—2 Co. 4:16-18; 12:7-9; cfr. Is. 7:14-15; 2 Co. 5:14-15.

3. El punto crucial del asunto es si uno encuentra o no al Señor como la gran luz en medio de las dificultades y tribulaciones; el sufrimiento puede hacernos entender lo que de otro modo no podríamos entender—1:8-9; cfr. Ef. 1:17; Lc. 1:78-79.
- D. El resplandor de los candeleros de oro tiene como propósito que las personas puedan recibir la visión del Cristo glorioso quien, como Hijo del Hombre, anda en medio de los candeleros; al conocer al Señor en medio de las iglesias, a Aquel que vive por los siglos de los siglos, podemos estar seguros de que tenemos Su presencia en nuestro espíritu todo el tiempo; Él vive para siempre para interceder por nosotros, Él se presenta ahora por nosotros ante la faz de Dios y nunca nos dejará ni nos desamparará—Ap. 1:12-18; 2:1; 2 Ti. 4:22; He. 7:25; 9:24; Nm. 6:22-27; Dt. 31:6.
- E. El resplandor de las siete lámparas de los candeleros de oro, el hecho de que el Señor Jesús ande en medio de ellos con siete ojos como llama de fuego y con pies semejantes al bronce bruñido, y el hecho de que Su rostro brille como el sol, indica que cada día necesitamos cada vez más el resplandor del Señor en nuestra vida diaria y en nuestra vida de iglesia, a fin de experimentar cada vez más Su pastoreo, el cual nos salva, restaura, aviva y deifica—Ap. 1:14b-15a, 16b; 4:5; 5:6; Lc. 1:78-79; 2 Co. 4:6-7; Mal. 4:2; Pr. 4:18; Sal. 22, título; 80:1-3, 7, 15-19:
1. La luz se halla en la palabra de Dios, esto es, no en la palabra escrita de la Biblia, sino en la palabra que el Espíritu nos habla en nuestro interior, la cual nos revela de una manera nueva la palabra de la Biblia—Ap. 2:7a; Sal. 119:105, 130; Jn. 6:63; Ef. 5:26-27; Cnt. 8:13-14; Is. 66:2, 5.
 2. La iluminación depende de la misericordia de Dios; cada vez que Dios viene y nos concede Su misericordia, la luz de Su rostro llega a ser nuestra luz, Su manifestación, nuestra visión, y Su presencia, nuestra ganancia—Ro. 9:15; Hch. 9:3-4; Is. 50:10-11; Nm. 6:25-26.
 3. Para ser iluminados, debemos desear y aceptar la iluminación del Señor, disponiendo nuestro corazón para que sea sencillo y busque sólo al Señor con todo nuestro deseo—Sal. 139:23-24; Fil. 2:12-16; 2 Cr. 12:14; 16:12; 34:1-3; Sal. 27:8; 73:25; Lc. 11:33-36.
 4. Para ser iluminados, debemos abrirnos al Señor, volver nuestro corazón a Él y presentarnos delante de Él sin ninguna reserva y sin retener nada; los que cierran su ser al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros—2 Co. 3:16; Pr. 20:27; Mt. 7:1-5; Lc. 6:36-37, 41-42.
 5. Para ser iluminados, debemos detener toda actividad nuestra; eso significa poner fin a nuestras perspectivas, a nuestra manera de ver las cosas, a nuestros sentimientos, a nuestras ideas y a nuestras opiniones; cuando una persona que ha detenido todas sus actividades acude al Señor, puede ser extremadamente sencilla y simple al recibir la palabra del Señor—10:38-42; Jn. 11:21-28; Is. 40:31; Mt. 5:3; Lc. 18:15-17; Is. 66:1-2.
 6. Para ser iluminados, no debemos argumentar con la luz del Espíritu que nos habla en nuestro interior ni tampoco argumentar con la luz de los ministros del Espíritu que hablan externamente—Hch. 22:10; Cnt. 5:4-6; 2 Co. 10:3-5; 11:2-3; Nm. 16:1-7, 31-39; 17:1-8; cfr. Éx. 33:11-14.
 7. Para ser iluminados, debemos vivir continuamente en la luz—Is. 2:5; 1 Jn. 1:7; He. 9:14; 10:22; Mt. 5:3, 8, 14; Sal. 119:105; Ap. 1:20; Sal. 36:8-9.

III. El testimonio de Jesús es la gran multitud que sirve a Dios en el templo, todo el Cuerpo compuesto de los redimidos de Dios, quienes han sido arrebatados a los cielos para disfrutar del cuidado de Dios y del pastoreo del Cordero, lo cual incluye todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales y en Cristo

que podemos disfrutar hoy—Ap. 7:9-17; Ef. 1:3; Gá. 3:14; Gn. 12:2; cfr. Ap. 21:3-4; 22:3-5; Is. 49:10:

- A. La gran multitud está compuesta por hombres de toda nación, tribu, pueblo y lengua que fueron comprados con la sangre del Cordero para que llegasen a ser los constituyentes de la iglesia—Ap. 7:9a; 5:9; Ro. 11:25; Hch. 15:14, 19; 1 Co. 6:19-20.
- B. “Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”—Ap. 7:14:
1. La gran tribulación se refiere aquí a las tribulaciones, sufrimientos, persecuciones y aflicciones que los redimidos de Dios han experimentado a través de las edades—Jn. 16:33.
 2. La sangre del Cordero responde ante Dios a todas las acusaciones que el diablo tiene contra nosotros y nos da victoria sobre él (Ap. 12:11); debido a que el Cristo redentor es una fuente abierta de sangre donde se purifica todo nuestro pecado e impureza (Zac. 13:1; Jn. 19:34), nosotros podemos sumergirnos en ese manantial, lavarnos de toda mancha de culpa (*Himnos*, #469, estrofa 1), y “[andar] ahora en luz con Dios, / El mundo queda atrás; / [y tener] un nuevo corazón / Do Cristo reina ya” (*Himnos*, #473, estrofa 3).
 3. Lavar nuestras vestiduras es guardar nuestra conducta limpia mediante el lavamiento de la sangre del Cordero; esto nos da derecho a disfrutar del árbol de la vida y a entrar en la ciudad de vida, en la esfera de las bendiciones eternas de Dios—1 Jn. 1:7; Ap. 22:14.
- C. Aquellos de la gran multitud están de pie delante del trono y del Cordero con palmas en sus manos—7:9b:
1. Las palmas representan nuestra victoria sobre la tribulación, por la cual hemos pasado por amor del Señor, las palmeras también son señal de la satisfacción que obtenemos al ser regados con agua—v. 14; cfr. Jn. 12:13; Éx. 15:27.
 2. Al estar en el Dios Triuno como templo de Dios, nosotros serviremos a Dios día y noche para disfrutarlo como la eterna Fiesta de los Tabernáculos y para florecer en vida como la palmera—Ap. 7:15a; 3:12; Lv. 23:20; Neh. 8:15; Sal. 92:12-13; Jn. 7:2, 37-38a; Ro. 1:9; Col. 2:19.
 3. Nuestro servicio hoy en el tiempo es una preparación para nuestro servicio en la eternidad; la única meta que Dios tiene en el tiempo es impartirse en nosotros cada día; cuando Dios entra en nosotros y emana de nosotros, eso es servicio—Mt. 25:19-23; Jn. 7:37-39.
- D. No tendremos más hambre ni sed—Ap. 7:16a:
1. Tener hambre y sed significa tener una esperanza que aún no ha sido satisfecha; Cristo promete que todos los que crean en Él serán satisfechos y lo recibirán como la vida que los satisface—Jn. 6:35.
 2. Contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu es beber del agua viva, y beber del agua viva es rendirle a Dios la verdadera adoración—4:13-14, 23-24.
- E. El sol que abate y el calor abrasador no caerán sobre nosotros—Ap. 7:16b:
1. El Cordero-Dios que está sentado en el trono extenderá tabernáculo sobre nosotros, cubriéndonos con Su sombra—v. 15b; 2 Co. 12:9.
 2. Hay una sola clase de vida que está bajo la sombra de Dios: la vida que está escondida en Dios—Sal. 36:7-9; Ef. 6:17; Sal. 91:1; 17:8; 57:1; Rt. 2:12.
 3. Cristo como Jehová y también como hombre es el Rey que abastece, cuida y cubre al pueblo de Dios; Él es el Rey que gobierna y un hombre que es como refugio contra el viento y como abrigo contra la tormenta, como corrientes de aguas en tierra seca y como sombra de gran peña en tierra devastada—Is. 32:1-2.

- F. El Cordero que está en medio del trono nos pastoreará y nos guiará a manantiales de agua de vida—Ap. 7:17a:
1. El pastoreo incluye la alimentación; bajo el pastoreo de Cristo “nada me faltará”—Sal. 23:1.
 2. Nunca podremos superarnos a nosotros mismos, y necesitamos un pastor que nos alimente continuamente; Él apacienta los corderos con Su experiencia como Cordero de Dios que está en el trono de Dios en la casa de Dios y a favor de la casa de Dios—vs. 2-6; Ap. 22:1.
- G. Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos—7:17b:
1. Derramar lágrimas es inevitable en esta era; no obstante, nuestras lágrimas son puestas en la redoma de Dios y registradas en Su libro—He. 5:7; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8; cfr. Mal. 3:16.
 2. Puesto que el Cordero nos suministra aguas de vida para nuestra satisfacción, el agua de las lágrimas es enjugada—Jer. 9:1; 2:13; cfr. 15:16; Lm. 3:21-25, 55-56.
 3. Gracias a Dios, los días de tristeza y los motivos de tristeza no durarán; el mundo pasa, y nosotros tenemos la bendición de beber del Dios Triuno que fluye al grado en que llegaremos a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14b.